

Francis Fukuyama [et. al.]; (Compilado por Francis Fukuyama). *La brecha entre América Latina y Estados Unidos: determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Fundación Grupo Mayan (2006), pp.356.

La obra compilada por Francis Fukuyama *La brecha entre América Latina y Estados Unidos: determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*, puede ser de utilidad al investigador que desee acercarse a la realidad latinoamericana. Este esfuerzo académico es producto de trabajos presentados y debatidos en un Seminario internacional realizado en Buenos Aires en noviembre de 2005, organizado por la Universidad Torcuato Di Tella, de Argentina, y la Fundación Grupo Mayan.

De antemano, es necesario señalar que aproximarse al estudio de Francis Fukuyama supone advertir su interpretación sobre el fin de la lucha entre las ideologías sobre la historia humana, y su afirmación acerca de un mundo basado en la economía liberal y en la dinámica política. Así se expresa en su texto más conocido, *El fin de la Historia y el último hombre* (1992), en el cual sostiene que tras el fracaso comunista surge un pensamiento único, el *liberalismo democrático*, donde *la economía sustituye a las ideologías*.

En su discurso es claro observar cómo la democracia liberal se ubica en su centro de atención. Así lo evidencian algunas de sus propuestas<sup>1</sup>. La democracia liberal es presentada por Fukuyama como la respuesta más acertada para mitigar los problemas de la humanidad. Para fundamentar esta apreciación, se apoya en la economía neoliberal y en el gobierno representativo que defiende los derechos jurídicos de los hombres. En el siglo XXI, la democracia liberal es un reto para los

---

<sup>1</sup> *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press Paperbacks (1995); *The Great Disruption: Human Nature and the Reconstitution of Social Order*. New York: Free Press Paperbacks (1999); *State-Building: Governance and World Order in the 21st Century*. New York: Cornell University Press (2004); *After the Neocons: America at the Crossroads*. United States of America: Yale University Press (2006).

países menos desarrollados, por cuanto apunta al fortalecimiento de las instituciones del Estado, de acuerdo a las características propias de cada región.

Es conveniente advertir que debido a su desempeño como miembro del *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano* llevado a cabo en la presidencia de Bill Clinton, se ha colocado a Fukuyama como exponente del pensamiento neoconservador. Posteriormente, sin embargo, ha mostrado una postura crítica hacia el neoconservadurismo, dada su disconformidad respecto a la política estadounidense en la acción política del Oriente Medio.

En este contexto, surge en Fukuyama el interés por América Latina. Acompañado de reconocidos académicos, entre ellos politólogos, historiadores y economistas, se propuso analizar las posibles causas de su atraso ante Estados Unidos, al preguntarse cómo y cuándo se produjo la brecha en el desempeño económico entre América Latina y Estados Unidos. Esto a su vez generó dudas en cuanto a por qué nuestras naciones, a diferencia de las de Asia del Este, no pudieron superar dicha brecha y cuáles son los determinantes políticos, institucionales y jurídicos del desarrollo económico.

Los autores tratan de explicar la *brecha* partiendo de estas interrogantes, estableciendo tres áreas específicas, de las cuales se derivan las tres partes de la obra. En la primera parte, *El contexto histórico*, los autores revisan los antecedentes históricos de ambas Américas. Seguidamente, en la segunda parte, se analizan los *Determinantes políticos de la brecha* y las distintas implicaciones que tienen estos en la economía y en el desarrollo de una y otra. Por último, en la tercera parte se ubican las *Instituciones y desarrollo en América Latina*.

En tal sentido, el contexto histórico se establece como punto de partida razonable para dar respuesta a tales preguntas. De este modo comienza la primera parte, con la recapitulación de Tulio Halperin Donghi<sup>2</sup>. Su contribución se centra en recordarnos quiénes participaron en la brecha, el problema que encararon y los efectos que tuvieron sus acciones en la historia de la brecha.

Seguidamente, Enrique Krauze<sup>3</sup> analiza la brecha moral existente entre México y Estados Unidos, producto de su mutua incompreensión y desdén, aupada por la ignorancia y el resentimiento. Esta actitud colectiva entre *ellos*, ha perdido en el

---

<sup>2</sup> Halperin Donghi, Tulio; "Dos siglos de reflexiones sudamericanas sobre la brecha entre América Latina y Estados Unidos" (pp. 31-77).

tiempo vitales oportunidades de acercamiento, lo que obliga a aportar ideas concretas a fin de propiciar el acortamiento de esa brecha moral. Un poco más puntal es la aportación de Jorge Domínguez<sup>4</sup> quien se centra en el desarrollo de Estados Unidos y América Latina, ocurrido a partir de 1950.

En la Segunda Parte de la obra, Adam Przeworski y Carolina Curvale<sup>5</sup>, explican de qué manera las instituciones y los acontecimientos políticos fueron responsables de la brecha. En este apartado es vital destacar el poder de las élites y la desigualdad económica, factores que favorecieron un crecimiento sostenido pero inestable, por lo tanto ineficaz. Estos elementos son característicos de la *Teoría de la Dependencia*, y se presentan como la clave del atraso económico, acompañados de la importancia de los conflictos políticos y el papel potencial del Estado. En ese orden, Riordan Roett y Francisco González<sup>6</sup>, estudian el papel de la política de alto riesgo, el desafío de crear un *Estado inteligente* y la negociación de un contrato social entre gobernantes y gobernados.

Por otro lado, ya en el plano económico, James Robinson<sup>7</sup> sostiene que son las instituciones latinoamericanas las determinantes de la situación económica. Asimismo argumenta que los distintos legados institucionales son consecuencia de las diferentes herencias coloniales de una y otra región. A esto le sigue la pregunta de Francis Fukuyama: «Pueden las fallas institucionales explicar la brecha entre Estados Unidos y América latina» (pp. 231-260). Ante esto, muestra a la cultura política como variable cultural pertinente para explicar los resultados del desarrollo, librando de culpas a la religión, como único factor cultural de consecuencias negativas. Para concluir esta parte, Natalio Botana<sup>8</sup>, examina el problema de la ciudadanía fiscal en la Argentina.

Al fin y al cabo, ¿cuáles son los factores primordiales del rezago latinoamericano? Los autores coinciden en que no lo son «la geografía, los recursos

<sup>3</sup> Krauze, Enrique; «Mirándolos a ellos. La brecha entre México y Estados Unidos» (pp. 79-100).

<sup>4</sup> Domínguez, Jorge; «La brecha en el desarrollo de Estados Unidos y América Latina desde la segunda mitad del siglo xx» (pp. 101-125).

<sup>5</sup> Przeworski, Adam y Curvale, Carolina; «Explica la política la brecha económica entre Estados Unidos y América Latina?» (pp. 129-166).

<sup>6</sup> Roett, Riordan y González, Francisco; «El papel de la política de alto riesgo en el desarrollo de América Latina» (pp. 167-193).

<sup>7</sup> Robinson, James; «El equilibrio de América Latina» (pp. 197-230).

naturales, la morbilidad y otras características del ambiente natural, los considerados capaces de explicar el éxito o el fracaso del desarrollo en diferentes regiones del mundo» (p. 323). Ni la cultura, y tampoco las influencias externas, –en especial la de Estados Unidos–, sino la política, las instituciones y la estructura social.

Estos factores causales, capaces de explicar la brecha de desarrollo entre América Latina y Estados Unidos, se clasifican en estas tres grandes categorías. En cuanto a la política, el discurso no debe orientarse a reemplazar las malas políticas por otras buenas en materia económica, sino al diseño de políticas que respondan a la realidad económica de cada país y a propiciar la apertura comercial que mejores beneficios les devenguen.

El desplazamiento de recursos de un grupo a otro que implican las medidas de gobierno, no debe dirigirse a los intereses particulares, sino al colectivo en función de las instituciones políticas que las sustentan. La debilidad o deficiencia de las instituciones identificada por los autores, se ubica como una de las fuentes más significativas de la brecha. Esta crítica nos lleva a repensar el aparato burocrático cada vez más grande e inoperante del cual se hace tanto alarde. En este sentido, se hace referencia al aparato normativo que se establece a partir de la noción de instituciones, por ser estas las que definen las reglas formales o informales que restringen la capacidad de decisión humana. Partiendo de reglas como: derechos de propiedad, el imperio de la Ley, las instituciones políticas, entre otras; se busca mitigar los conflictos sociales y promover las acciones colectivas.

Por otro lado, como lo afirma Fukuyama, «virtualmente, todos los autores coinciden en que la desigualdad social autoperpetuante es una de las más importantes causas profundas de la brecha entre América Latina y Estados Unidos» (p. 337). Esta desigualdad deslegitima el sistema político, propiciando un desequilibrio en la toma de decisión, por cuanto genera movimientos sociales y actores políticos contrarios al sistema. Las políticas populistas, cada vez más frecuentes en Latinoamérica, llevan a la consolidación del Poder Ejecutivo. Esto ha traído como consecuencia el resquebrajamiento de las instituciones democráticas que, acompañada de la promulgación de políticas sociales, está llevando a la inminente caída del sistema económico.

---

\* Botana, Natalio; «La ciudadanía fiscal. Aspectos políticos e históricos» (pp. 261-322).

Entonces, ¿qué es posible hacer para cerrar la brecha? En cuanto a los cambios sugeridos en las conclusiones de los trabajos presentados en este volumen, destacan cuatro áreas específicas: establecer buenas políticas económicas, realizar una reforma institucional, prestar atención a la actividad política y llevar a cabo una política social inteligente.

La crisis de la deuda, el gasto público descontrolado, la hiperinflación, la crisis monetaria y la recesión, son algunas de las consecuencias económicas de las políticas económicas instrumentadas en América Latina en las dos últimas décadas. Las *buenas* políticas económicas no sólo dependen de la intervención del Estado, en función del crecimiento económico; depende de condiciones políticas e institucionales específicas. La política industrial de Japón, Corea del Sur y Taiwán, salieron adelante con la existencia de una élite tecnocrática, políticamente protegida o gobiernos implacables en su control de las medidas fiscales.

En lo concerniente a la reforma institucional hay que advertir que la debilidad de las instituciones latinoamericanas se constituye como uno de los orígenes fundamentales de la brecha. Se han hecho avances sustanciales en campos como los *bancos centrales y la política fiscal, la descentralización y el federalismo*. Esta reforma no tendría lugar si no existiese voluntad política. Esa consideración permite entonces el enlace con el siguiente cambio sugerido, prestar atención a la actividad política. El clima político es fundamental para crear y reformar. En lo referido a la política social, se resaltan dos motivos para tomarse en serio el curso de acción, uno de tipo estructural y el otro político.

De acuerdo a la forma como Fukuyama y los demás autores revisan el tema, se observa que existe cierta limitación en cuanto al establecimiento de los determinantes políticos. La política es un árbol de muchas raíces. La cultura política y las consideraciones propias de la conformación de la democracia, ofrecen variedad de temas que pudieron haber sido trabajados, como, por ejemplo, el manejo de políticas sociales frente a las diferencias propias del Estado clientelar y populista; el proceso de toma de decisión, entre otros.

*Grosso modo*, pudiera hablarse de la ironía que suscita la argumentación aquí reseñada, pues no se observan propuestas contundentes a fin de proponer cambios específicos para cerrar la brecha. Aunque es necesario advertir que éste no ha sido el objetivo de los autores. La intención tampoco ha consistido en suavizar con eufemismos ciertas verdades que nos llevaron a esta situación, con instituciones

políticas, leyes, costumbres cívicas y democracias tan frágiles.

Aún cuando los autores no coinciden en sus modos de aproximación al complejo fenómeno histórico de América Latina, ponen de manifiesto tópicos comunes insoslayables. Valga esta iniciativa para invitar a nuestros pensadores a renovar la discusión sobre los diversos retos y posibilidades que sigue suscitando América Latina.

**Lorena E. González Rodríguez**  
**Escuela de Estudios Políticos y Administrativos,**  
**UCV**